



NOVELA

Carlos Busqued traza una novela trepidante y oscura en el que, sobre un paisaje en ruinas, pone frente a frente corrupción, violencia y secuestro

La elefanta no puede dejar de mover las patas

ANTONIO GARRIDO

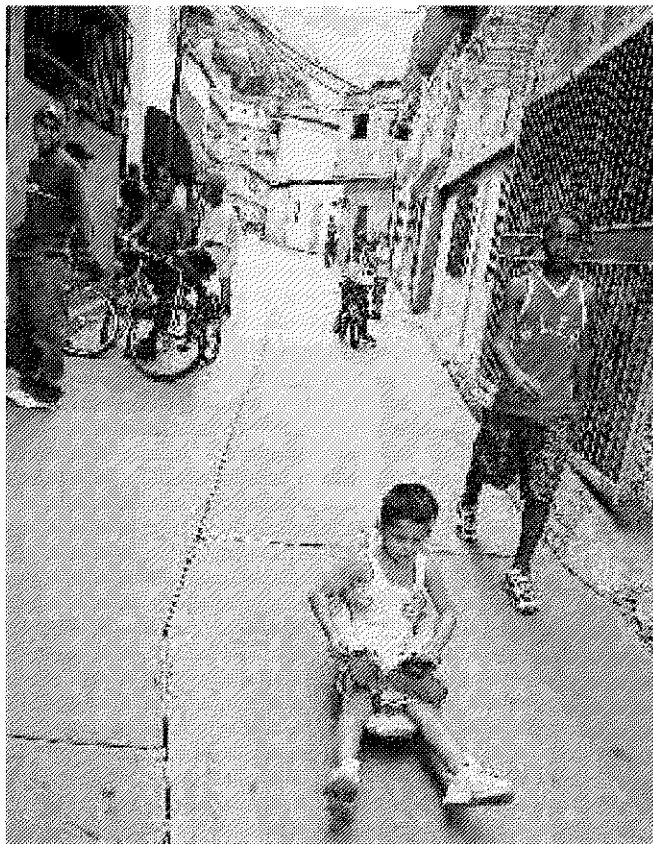
BAJO ESTE SOL TREMENDO

- Autor: Carlos Busqued.
- Editorial: Anagrama.
- Nº Págs.: 182.

EL calamar gigante es un verdadero depredador, un monstruo de los fondos marinos que estimuló la imaginación de los antiguos; estos llenaron las lagunas del conocimiento con las construcciones de la ficción que son falsas pero apasionantes. La pobre elefanta estaba a punto de morir, enferma y desnuda fue entregada por el circo al zoológico, allí empezó a recuperarse pero le quedó un triste hábito, no podía dejar de mover las patas, no podía dejar de bailar una danza muy triste. Sus instructores le enseñaron a moverse sobre una plancha metálica conectada a la red eléctrica, las descargas y, como consecuencia, el dolor le fueron enseñando la patoseria que provocaba las risas del público. Ya no hay descargas pero queda la memoria del sufrimiento.

El calamar gigante y la elefanta me sirven como abrupto principio para abordar una novela trepidante, oscura, turbia, violenta, lo más alejada que se puede imaginar de las reflexiones sobre la dureza de la vida con una taza de café en la mano mientras se ve caer la tarde o se observa el dibujo de la lluvia en la ventana. En los extremos de las posibilidades narrativas están la acción en estado puro y la reflexión en el mismo estado; entre ambos polos caben otras posibilidades intermedias; en este caso el autor ha elegido el extremo del horror y le ha salido muy bien.

No espere el lector una novela edulcorada que deje las conciencias tranquilas, encontrará en esta prosa motivos de inquietud, de violencia, que le sobresaltarán un tanto pero no demasiado porque esta es la maravillosa traición de la literatura, el lector asiste a las más terri-



AFUERAS. Busqued se adentra en la marginalidad. / C. SÁNCHEZ. EFE

bles violencias con una taza en la mano y en la tranquilidad del hogar; en la comodidad del sillón, es el mecanismo del sufrimiento vicario o sustituto que nos seca la garganta pero nos permite, caso de no tener taza, por ejemplo, ponernos un oporto para hacer más cómodo el mal trago de la mentira literaria.

Fumar y ver televisión

El porro es el elemento constante en el estado de los personajes, fuman y ven la televisión, ven la televisión y fuman, es a lo que más tiempo dedican; a esto hay que añadir el ambiente general que es una degradación que se convierte en la normalidad del texto. El mejor ejemplo es la casa del hermano asesinado de Cetarti. No hay constancia de que el fallecido tuviera com-

plejo de Diógenes, seguramente su deterioro mental era mayor. La casita, en un barrio marginal, todo en la novela es marginal, es un antro repleto de desechos, de residuos; basuras muy ordenadas, clasificadas como en un inventario de ruinas, de hecho, se trata de un paisaje de ruinas.

El fallecido sólo salía de noche para acarrear materiales; el fallecido coleccionaba cadáveres de insectos. La casita es la casa de los muertos. Cetarti la limpiará; se trata de una metáfora de esperanza que se verá confirmada al final de la novela para lo que a Cetarti se refiere. Este personaje y su complemento Danielito son lo más limpio dentro de la marginalidad que es la constante. Son personajes pasivos que sobreviven, sobre todo Ce-

tarti, que casi vegeta en un limbo en el que no es feliz pero tampoco desgraciado. La novela empieza cuando una llamada telefónica le comunica que su madre y su hermano han sido asesinados a escopetazos. Esta brutal acción pone en movimiento al personaje que viaja a Lapachitos, otro paisaje de ruinas, otro espacio de muerte. El autor sabe describir de manera muy precisa y su estilo no es reflexivo, es muy directo.

Aficionado al porno

El personaje encuentra a Duarte, un militar retirado como el asesino que era pareja en aquellos momentos de su madre. Duarte es un sádico -este aspecto es uno de los mejor tratados en el texto, precisamente por la veladura, por la alusión, la frase controlar la cosa se completa con los gritos del chico secuestrado, como un cerdo aterrado, para callar. ¿Qué pasa en el sótano? -aficionado a las películas pornográficas que se recrean en lo más duro. Duarte le informa a Cetarti de que existe la posibilidad de cobrar el dinero de un seguro. Danielito es ayudante de Duarte.

La corrupción, la violencia y el secuestro son las coordenadas de la narración. Las escenas, seguidas sin respiro, son vueltas de tuerca para el lector, aumentan su tensión y atención. Los dos perros de la madre de Danielito son animales destructivos y crueles que tendrán un fin desastroso. El sol, por último, es una imagen muy poderosa. El sol trastorna, altera, como el viento y la lluvia cuando son extremos. El sol es una constante de la novela. Como contrapunto hay que tener en cuenta las informaciones presuntamente científicas que da la televisión o las revistas divulgativas, que, al cabo, también son crueles. Posiblemente el final, imprevisto, se puede considerar demasiado fácil, pero es coherente con la lógica imprevisible de los acontecimientos. No está nada mal un poquito de adrenalina inyectada directamente en sangre.